



Lectio Divina

Lunes - V Semana de Cuaresma

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba. Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a esas mujeres. ¿Tú qué dices?” Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La respuesta de Jesús «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra» en una situación tan difícil no es solamente aguda sino que “es un golpe de gracia”, que obliga a sus adversarios a entrar en sus corazones y reconocer humildemente su propio pecado. De hecho, ninguno se atreve a tirar una piedra. Jesús no los ha condena tampoco a ellos, pero en cierto modo los ha obligado a tomar conciencia de su pecado: ¿Quién puede estar libre de todo pecado? Y haciendo así también a ellos les ofrece su misericordia.



Meditación

¿Cómo descubrimos en el pasaje de la adúltera que la Palabra de Jesús perdona, libera y resucita? ¿Cuándo alguien me hace un comentario negativo de una persona, qué actitud tengo? ¿Condenarla o reconocer el error, si lo hay, y tratar de salvar y ayudar? Recuerdo un momento de mi vida en el cual me haya sentido perdonado/a por Dios. ¿Por qué puedo afirmar que sentí el perdón de Dios? Si el Señor me pide acercarme al sacramento de la reconciliación. ¿Cuándo y cómo lo haré?

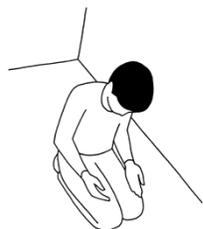


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios porque su amor y misericordia es para todos, especialmente para los pecadores. Le agradezco el testimonio de quienes con compasión se acercan a las personas señaladas o discriminadas por la sociedad. Le pido perdón por las veces que juzgado y herido con mis actitudes y comentarios a quienes yerran. Le suplico un corazón amante de la verdad para ver mis propios errores y arrepentirme de ellos antes de juzgar a los demás.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.